

## “TOCAR/ NO TOCAR”: CORRUPCIÓN, TRANSGRESIÓN Y PROHIBICIÓN

María del Carmen Raffo de Lavalle\*

¿Es la vida mejor, si es vivida con honestidad, solidaridad y buscamos el bien común? O ¿vivimos honestamente porque tememos ser descubiertos, sancionados o castigados?

### ¿Qué conocemos sobre corrupción?

La palabra corrupción la usamos como metáfora, cuando un elemento orgánico se descompone, se pudre. La Real Academia Española (RAE) define corrupción como la acción y efecto de corromper, depravar, echar a perder, sobornar a alguien, pervertir, dañar. La Real Academia de la Lengua dice sobre corrupción: “práctica consistente en la utilización de las funciones y medios de las organizaciones, especialmente las públicas, en provecho económico o de otra índole, de sus gestores. Suele ser utilizado en actividades ilícitas o deshonestas en instituciones públicas estatales. Es corrupto un político que saca provecho personal de los recursos del Estado. El término se utiliza también para la actividad privada en empresas. Como un desvío de los criterios que debe seguir la toma de decisiones”.

Miguel Giusti (2018) dice que no existe la corrupción por naturaleza sino que la corrupción ética es cultural, como lo son los hábitos. El ser humano gregario tiene tendencias cooperativas y tiende a la asimilación de hábitos comunes.

Saúl Peña (2007) en su libro *Reflexiones sobre la corrupción. Patología mental, social, política y ética* dice que lo ético implica responsabilizarse por el destino de sí mismo y de los otros. Reconocer errores es señal de que el individuo posee principios éticos, desde una perspectiva yoica, reflexiva y no impositiva. Piensa que, en un sistema social, el conflicto traduce incompatibilidad entre estado y valores, el intraconflicto es básicamente un problema de elección, dilema del

---

\* Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Miembro fundador y asociado del Centro de Atención Psicosocial.  
<maricarraffo@hotmail.com>

evitamiento o aproximación de no saber a dónde ir. Producto de este conflicto, y el impulso que nos dirige, el resultado puede ser destructivo o creativo.

*“¿Hay reglas, hay principios aplicables para que una mayoría congresal (o cualquier grupo) no actúe como una tanda de pollos sin cabeza? Claro que las hay. En primer lugar, la prudencia.”* F. Vivas (2019) (el paréntesis es mío).

Conocemos la corrupción como el uso y abuso de autoridad y poder, en escenarios políticos, sociales, religiosos, académicos, profesionales, empresariales, mediáticos. Pero la corrupción no es solo una situación de actualidad que nos hace abrir los ojos y la boca con escándalo al verla en los medios, es una situación de siempre. La persona corrupta solicita algo ilegal, un mal uso del poder público para obtener una ventaja ilegítima. Sea visible o invisible, siempre ha estado allí. La corrupción que conocemos es la punta del iceberg, la que no ha salido a flote y equivale a impunidad. Observamos que, cuando una persona gestiona un bien que no es suyo, a medida que pasa el tiempo se va adueñando y llega a creer que es suyo. Al sentirse propietario de lo que administra, piensa que tiene derecho a reclamar su parte. El tiempo es clave en la corrupción y por eso, la limitación de los mandatos debe tener un límite para atajarla. La corrupción se instala cuando un sistema no funciona y sus instituciones son infiltradas en mayor o menor medida, así, las instituciones que deberían luchar contra la corrupción, forman parte del problema.

En circunstancias cotidianas podemos estar en una misma habitación rodeado de buenos amigos, sabiendo o no, que 7 de cada 10, conocen la transgresión cotidiana, quizás la practican, y que nosotros también la practicamos en pasadas de semáforo rojo o ámbar, en darle dinero al policía que nos quiere poner papeleta, en sobrepasar los límites de velocidad del vehículo que conducimos, en evadir impuestos, contratar una empleada del hogar sin los beneficios sociales. Desde esos matices transgresores de la vida cotidiana, hasta los actos más escandalosos que se dan en la vida pública, hay un amplio espectro y un largo camino. Quizás consideremos que lo “nuestro” no es un daño intencionado, pero hay un espíritu destructivo de deteriorar algo, pervertir el sistema para conseguir algún beneficio, que a veces es muy consciente, pero otras, no la tenemos clara. Y así, vamos enfermando, sintiendo y confundiendo, entendiendo esas conductas como parte de la normalidad. Un acto corrupto es diferente a una estructura corrupta, tanto individual como socialmente.

Para la Real Academia de la Lengua, transgresión significa violar [un precepto o una ley]. En otros diccionarios, transgredir significa: quebrantamiento de leyes, normas o costumbres; infracción, vulneración, desobediencia, atropello, atentado, delito.

Para algunos pensadores, la corrupción viene con el hombre, en su necesidad de transgredir, y en la sociedad, viene con las leyes y normas. Cuando los

legisladores se ponen a legislar, creen que las leyes son justas y que todo va bien. Antes del crecimiento de la tecnología, de la omnipresencia de las redes sociales, los altos cargos de un gobierno, ya sea un departamento, un ministerio, una institución gubernamental, no estaban enterados de lo que pasaba en los niveles inferiores de la sociedad y viceversa; y así un humilde ciudadano podía ser maltratado, golpeado, acosado, estafado o tratado injustamente por una autoridad, empleador —hombre o mujer— que además, se negaba a que, tal o cual cosa, le haya sucedido a ese/esa que podía reclamar o no. Las autoridades hacían por su parte, lo propio: irse ganando “alguiito”, o como hemos visto, un montón de dinero. Esas escenas podían ser repetidas en la televisión, en la radio, en las redes, y a la vez, eran negadas. Por ejemplo, en una comisaría el sargento dice: “Eso no ha pasado... por supuesto que mis policías no pegan palizas en las celdas a gente indefensa; por supuesto que mis agentes no torturan a nadie y tampoco reciben sobornos.” Pero sabemos que “eso” sucede todo el tiempo, y aún con la tecnología y las redes sociales sigue pasando cada día, solo que ahora, hay videos, evidencias que pueden ser corroboradas. La corrupción ya no está oculta. Nos hemos quitado un velo. Le hemos quitado el velo. Pasará siempre, mientras no haya control, límites, sanciones y garantías; mientras haya negación, escisión, dentro y fuera de nosotros, mientras estemos paralizados y no podamos pensar críticamente, y subir el escalón de la objetividad y de los valores humanos.

Cuando el tejido social admite y elogia la viveza como atajo para conseguir objetivos, nos acostumbramos a la influencia de los “contactos” para conseguir ventajas por encima de normas y reglas. Entonces, es factible que nuestra sociedad sea propicia al surgimiento de personajes dispuestos a ejercer la corrupción en ascendentes y diferentes niveles.

H. Balzac (1835) decía que *“Las leyes injustas son la telaraña a través de la cual pasan las moscas grandes, y las más pequeñas quedan atrapadas.”*

Desde un congresista que dice: *“Juro por dios y por la plata”*, lapsus que está en nuestro imaginario social, o desde un ciudadano común que dice: *“Ese roba pero hace obra”*, existe una filosofía de la repartija instalada. Hemos visto en audios intervenidos cómo varía nuestro criollo verbo escuchando a jueces que dicen:

J2: *Hermanito, estoy pensando que si me haces este favor...*

J1: *¿Qué quieres: absolución de pena o reducción de esa sentencia por violación?...*

J2: *Gracias Manito, la primera; te agradeceré con 10 verdecitos.*

Hay un malestar social, un desamparo colectivo, nos sentimos desprotegidos ante el mecanismo de impunidad del Estado.

Así como durante largos años vimos noche tras noche, mañana tras mañana, cómo nuestro país se iba destruyendo, con las bombas, la lucha interna, el

terrorismo, la dictadura, el caos; nos alimentábamos de atrocidades y horrores de los que no queríamos escuchar ni ver: “que otros lo solucionen” pensábamos. Nos insensibilizamos, como los hombres que van a la guerra se insensibilizan y protegen, haciendo la situación mecánica y embrutecida. En tiempos de guerra, la primera víctima es la verdad. Muchos pudimos sensibilizarnos y tratar de ser parte de alguna solución a nuestro alcance. También, durante muchos años nuestros gobernantes entregaron los recursos del Estado a intereses privados, e inclusive, crearon normativas específicas para beneficiarlos. Recibieron el dinero sin discriminar orígenes y la plata llegó de corporaciones nacionales y transnacionales, sectores informales y traficantes. No lo veíamos, pero lo intuíamos, incluso lo conversábamos. Decía Doris Lessing Premio Nobel de Literatura 2007:

*“Cada vez tengo más la sensación de que nos gobiernan oleadas de sentimientos colectivos, y de que, mientras duren, no hay manera de formular preguntas serias y objetivas. ‘Hay que callarse y esperar, todo pasa (piensa la gente)’. Pero entre tanto, estas preguntas serias y objetivas, con sus respuestas serias, objetivas y desapasionadas, podrían salvarnos;”* (p. 69). (El paréntesis es mío)

En lugar de pensar, hacer y cambiar el rumbo, parece que los grupos secuestran nuestro pensamiento, “lavan nuestro cerebro” y así, pueden manipularnos. Mientras no profundizamos ni nos separamos de esa mente colectiva, nos estamos negando a reflexionar y pensar lo que pasa. En el grupo escindido, el adversario representa el “mal”, y éste puede reaccionar con rechazo y desconfianza ante el supuesto “bien” que nosotros u otros, creemos tener. Muchas veces los poseedores de “la verdad” son mi familia, mi grupo profesional o académico, mi bancada, yo mismo; y todos los demás —que piensan diferente— son gente extraviada, no comprenden, y, como los considero “mala gente”, no quiero pensar en ellos: son caviares, son comunistas, son capitalistas, son los *otros*.

Todos somos, en mayor o menor grado, objeto “de lavado de cerebro” por la sociedad en que vivimos; hay grandes y pequeñas ilusiones/confusiones que toda sociedad utiliza para mantener viva la confianza en sí, o la desconfianza. En contextos más pequeños podemos tener acceso a estudiar y profundizar lo que nos pasa.

El psicoanálisis nos invita a pensar y ser como el antropólogo cuando se mete a una tribu primitiva a estudiar sus costumbres, aunque también podría encasillar nuestra mente dependiendo del momento colectivo que vivamos como grupo. Sabemos que podemos conocernos mejor, comprender y esperar que sucedan estas cosas tales como la guerra, la corrupción, la discriminación, la captura hipnótica de nuestra mente, la escisión, y a la vez, poder incorporar e integrar lo que sabemos a través de nuestra historia, nuestras propias vivencias y las leyes que ya tenemos; aquellas que pueden ayudarnos a organizar nuestras

instituciones, ver con mayor claridad y ayudarnos a crecer. *“Lucha frontal contra la corrupción, sí.* —como dice nuestro Presidente. Pero si seguimos con la idea de que no somos “parte de” seguiremos buscando a otro que nos “salve” —o condene— perdiendo la oportunidad de avanzar, echando a perder el espacio de pensar, sentir, deprimirnos por el daño hecho, seguir integrando y mejorar.

Dice Lessing (1994): *Si tan sencillo es despertar lo primitivo de un país, ¿dónde se esconden los gobernantes que deciden apelar a los instintos elevados de la nación?* (p. 63). En otra parte señala que: *Crecer es difícil y doloroso, y aquí de lo que estamos hablando es de nuestro crecimiento en cuanto animales sociales.* (p. 37). Yo añadiría: ...y también hablamos de nuestro crecimiento en cuanto a personas que luchan por no “tirar las puertas” al pensamiento, que tratan de investigar siempre de qué estamos hechos, qué sentimos, cómo somos y cómo podríamos llegar a ser, sin ser obstructionistas de nuestras propias investigaciones al interior de nuestra mente, y fuera de ella.

### **Algunos conceptos psicoanalíticos**

Etimológicamente analizar es deshacer yendo al origen. El psicoanálisis es una forma de comprensión que se caracteriza por la transgresión a las prohibiciones de los prejuicios intelectuales y culturales. Desobedecer es incumplir una orden, desoír, desatender, sublevarse, rebelarse, transgredir.

En este sentido podemos afirmar que hay una transgresión, una des-obediencia constructiva, creativa, que nos lleva a “salir del molde”, a pensar algo distinto a lo que nos han enseñado; un lugar de nuestra mente que seguro desde pequeños, ha ido creciendo con el *reverie* materno, y con la contención de nuestros padres, educadores y personas significativas que nos dejaron explorar, descubrir, primero nuestro cuerpo en la infancia, nuestras fantasías, y con ello, las tierras desconocidas, aquellas a las que no llegabas, si no te desviabas por caminos no permitidos, descubriendo el placer primero y luego el trabajo psíquico creador; como una moneda donde la cara negativa destructora, transgresora, es indisoluble de la cara positiva y creadora. Otros hemos sido testigos de padres que no dejaban desarmar o “destruir” los juguetes a sus hijos pequeños como un proceso de investigación infantil: quitar los brazos y piernas a las muñecas, desarmar e investigar la radio de mamá, pintar las paredes como expresión de libertad, era visto como algo “destructor” y desobediente. Sin pensar que por medio de ello se puede llegar a la imaginación y al potencial de ideas y afectos que muchas veces no son empleados, por estar cautivos en una parte de nuestra mente, en una parte del sí mismo que ha permanecido privada, sin expresarse, inapropiada, inexplorada. Cuántos hemos sentido un gran placer estando de viaje y saliendo de la autopista, por el solo hecho de vivir una aventura distinta, e ir por rutas y

senderos que no estaban demarcados en el mapa, que eran hasta peligrosos; y aún con miedo, incertidumbre y expectativa llegar a sitios inimaginados y encontrarnos con esa parte gozosa de nosotros mismos. La obra artística es pues el fruto de semejante desviación exitosa.

*Toda aparición de una pulsión que se estrella con toda su fuerza resultaría una ruptura y no una experiencia, si en el entorno no existe una presencia-sostén-continente. La obra de arte compone una piel de palabras, de imágenes plásticas o sonoras. (Anzieu, 1997).*

Según J. Lutenberg (2017) Bion piensa que la función alfa “se mama”. Es una condición, ni consciente ni inconsciente, es funcional, y se da cuando el *reverie* materno da la posibilidad al niño de pensar pensamientos. Cuando de adultos nos sucede alguna cosa que nos coloca en un lugar de sorpresa, nos decimos “Ay Madre mía”, aludiendo a la función mental materna que ya es nuestra. En cambio, los elementos beta aluden a una mente no metabolizada por un *reverie* materno, que los hubiera transformado y diera sentido a la experiencia emocional. Si quedaran como una especie de basura, tenderían a ser expulsados en somatizaciones, discursos sin sentido, alucinosis, ideas fanáticas, arrogancia, estupidez, omnisciencia, falta de creatividad o comportamientos grupales no sanos.

Según Melanie Klein (1957), la superación de las terroríficas fantasías de destrucción, las cuales traducen directamente la pulsión de muerte, sin la menor elaboración defensiva, introduce la primera diferenciación en el aparato psíquico. En un primer esfuerzo defensivo regulador y organizador, el bebé realiza una escisión de objeto bueno y malo, pecho bueno y malo, madre buena y mala. La introyección y la proyección constituyen operaciones transformadoras. Un ser que se siente “devorado”, frustrado por su objeto materno, en un primer momento ataca desde dentro de su espacio mental, a ese objeto “malo”; y puede llegar a romper al objeto frustrador y fragmentarlo. Más adelante en el desarrollo mental, si es saludable, podrá ver a la madre como un ser entero, que él puede amar pero también perder, la angustia devendrá entonces en angustia de separación.

Crear una obra, es reconstituir en sí mismo, al objeto amado, destruido y perdido.

Anton Ehrenzweig<sup>1</sup> (1967/1974) ha demostrado, que toda creación verdadera requiere una regresión a una zona de sí mismo donde las representaciones de palabra, o de otros sistemas de significantes, plásticos, musicales, etc., no han

---

1. Anton Ehrenzweig nacido en Austria, fue un teórico británico sobre arte moderno y música moderna.

podido aún vincularse con representaciones de cosas, inconscientes o latentes: el trabajo de creación les proporciona la simbolización.

La oralidad como vemos, provoca a través de la boca, la primera experiencia intensa positiva de un contacto diferenciador, pudiendo el bebé dar un paso hacia las nociones de orificio, a las de adentro y de afuera. Estas experiencias sensoriales nuevas las va almacenando y así fortifica un yo, que recién se esboza. De esta forma, el psiquismo adquiere una disponibilidad para acoger los placeres que el cuerpo, el mundo y los demás, le pueden dar. Hay que haber recibido para poder dar.

En el psicoanálisis sabemos que la resistencia para recibir es la más tenaz. La avidez oral, el devorar y ser devorado son fantasías que se articulan con ciertas defensas en ciertos rasgos del carácter y de la personalidad.

A la visión idílica de los primeros meses de la vida que plantearon otros autores, M. Klein (1946) opuso una visión trágica: las dos pulsiones de vida y de muerte, trabajan en un recién nacido. Todo lo bueno tiene su reverso: leche buena/leche veneno, que lo corroe y consume en el interior mientras se consolida él mismo en su ser. La angustia fundamental viene de sus fantasías, de su carácter conflictivo, de la debilidad de sus defensas. Klein hizo la hipótesis de que un ser humano se organiza en torno a dos núcleos: el psicótico, esquizo-paranoide hasta los 6 meses y el depresivo, entre los 8 y 10 meses. El pecho es el primer espacio imaginario, primer objeto mental apto para todas las sustituciones: pecho-boca, pecho-cavidad, pecho-heces, etc., y todas sus representaciones.

La presencia de la madre, su contacto, su palabra, su olor, su calor, sus cuidados, sus juegos y por supuesto su leche cálida, restauran el bienestar interior destruido por esas angustiantes fantasías.

Cuando ha existido ausencia del objeto materno, carencias tempranas, la madre se siente puesta en “tela de juicio” con la llegada de su hijo, culpabilizada e inhibida por todo lo que se moviliza en ella, no puede cumplir con su función reguladora, y el niño pequeño invadido por fantasías aterradoras que no son contenidas ni transformadas, se encuentra desviado, retrasado, detenido en su crecimiento y desarrollo biológico, mental, afectivo, social. La pulsión primaria de búsqueda de un objeto queda en la oscuridad, inalcanzable, sin cualidad emocional, con estimulación de un placer difuso y confuso, diferente al placer intenso y localizado de la succión y calor maternos, de la primera huella de satisfacción. Alternancia incomprensible y brusca entre el placer y el displacer, el dolor, la decepción, que luego pueden predisponer al bebé a tendencias persecutoras, disgregadoras, al distanciamiento obsesivo, sin ese impulso integrativo del yo.

Dice D. Anzieu (1996) que la pulsión tiene como correlatos: la prohibición y la envoltura psíquica. Nombra la palabra inglesa *touch*, *toque*, *contacto*, que tiene en sí la inteligencia que nos hace discriminar, el adentro y el afuera, lo que

es el otro y lo que es ajeno. El psicoanálisis solo es posible en el respeto a la prohibición del "tocar". Se puede decir todo, a condición de encontrar las palabras que convienen a la situación transferencial y que traduzca los pensamientos apropiados a aquello de lo que el paciente sufre. Las palabras del analista simbolizan, reemplazan, recrean, los contactos táctiles, sin que sea necesario recurrir concretamente a ellos.

Los elementos del psicoanálisis no son tocables. El continente mental no es visible. Pero lo que sucede social y políticamente con el "tocar" lo ajeno, adueñarse de ello, sí lo hemos visto.

¿Qué sucede cuando esa prohibición falta? ¿Qué precio se paga por su transgresión?

Por un lado, la primera prohibición del tocar, la que prohíbe el cuerpo a cuerpo, si no se ha instaurado, cuando deviene la prohibición posterior, que prohíbe el incesto y organiza la sexualidad genital, así como el orden social, no se instala.

Toda prohibición tiene doble cara: hacia el afuera, y hacia la realidad interna: el establecimiento de una interfaz entre el yo y el ello. La prohibición edípica concluye con el establecimiento de una interfaz entre el yo y el superyó.

La primera expresión de un afecto, de placer o de dolor, y al mismo tiempo el primer mensaje sonoro emitido por el bebé, es el grito que "lanza". Este empuje de la vida, esa fuerza de crecimiento requiere la seguridad y de la estabilidad de un objeto-sostenedor.

El mundo social conoce los empujes de cada grupo, que generalmente, son revolucionarios. En la psicopatología, la diversidad de respuestas y de las formas resultan del juego de las fuerzas de la pulsión.

La experiencia del proceso de crecimiento es esencial para la constitución del yo corporal. Para la formación del yo psíquico, es la introyección, que actúa en un vaivén entre el narcisismo primario y el interés por el objeto; transforma las incitaciones pulsionales en deseos; sirve de mediadora entre el inconsciente y los objetos. La pérdida de un objeto puede hacer que cese este proceso.

Nicolás Abraham (1972) precisaba que se introyecta no al objeto, sino a los estímulos que ha engendrado. Lo que se introyecta es la capacidad de ser estimulado por la excitación pulsional. Si la introyección no llega a término, si falla, se instalan la depresión y eventualmente, la melancolía.

La representabilidad de la pulsión (Freud, 1900, 1915) solo se adquiere cuando va paralela a la adquisición del lenguaje. La palabra traduce la pulsión, indisoluble de un sujeto y de un objeto reunidos en torno a un fin. Se abre un nuevo espacio a la representación, a la diferenciación, a la clasificación y al control de las pulsiones. Desde entonces se estructura como un lenguaje. La violencia de su empuje puede ser mortífera: o yo, o el otro; o yo vivo y el objeto muere; o el objeto vive y yo muero.



Retomando la prohibición del tocar Anzieu (1996) se refiere a dos pulsiones fundamentales: la agresividad y la sexualidad. Los placeres que procura el tocar no se pueden concebir más que subordinados al principio de realidad y a las reglas morales y sociales. Nos pone en guardia contra la desmedida de la excitación y su consecuencia: el desencadenamiento traumático de la pulsión, la violencia del empuje pulsional en general. Klein (1957) ve en la aidez del lactante, las dos fuerzas psíquicas primarias: el amor y la envidia, innatas según ella.

Las interdicciones definen los peligros externos, las prohibiciones señalan los internos. Se impone una existencia separada al ser que está en vías de convertirse en individuo. Se prohíbe el retorno al “seno materno”, que solo puede ser fantaseado. Se opone a la pulsión de apego o agarramiento (aferramiento). Desde otro punto, se aplica a la pulsión de dominio: no se puede tocar todo, apoderarse de todo, ser el dueño de todo. Desde temprano, el entorno impone al niño que quiere tocar algo y dañarlo, un “No”: no se coge según su deseo, se pide, y se debe aceptar el peligro de un rechazo o de una postergación. No se coge lo que uno tiene ganas, se enseña a contenerse.

La pulsión para ser reconocida debe estar contenida en un espacio psíquico, ser localizada en algunos puntos del cuerpo, en un encuadre. Cuando está delimitada y circunscrita es cuando su empuje toma su plena fuerza, una fuerza susceptible de orientarse hacia un objeto y un fin, y desembocar en una satisfacción más o menos parcial y provisional. La clínica psicoanalítica nos confirma continuamente este hecho. La honestidad del contrato analítico es importante para la credibilidad y coherencia del análisis donde el pensamiento y la palabra permiten la sublimación de la pulsión. La vida de una persona depende de un vínculo, y ese vínculo afecta a ambos en el amor y en el odio. Pensamos porque tenemos pulsiones y porque tenemos vínculos. El ser humano necesita ser pensado. Necesitamos pensarnos con otros.

### **Envolturas, sostenimiento e historia**

Todos los procesos se producen en un marco. El desarrollo de los procesos psíquicos varía según la configuración de las envolturas psíquicas que lo encuadran. Los procesos sociales parecen venir y devenir en envolturas agujereadas desde los inicios. La ayuda que lo analítico nos da, tiene que ver con el buscar y seguir indagando.

Hay prohibición para tocar lo ajeno, pero somos libres para tocar el pasado: a los acontecimientos, a nosotros mismos, al otro, con el afecto, con nuestras ideas y palabras. Conforme pasa el tiempo, los hechos van cobrando significado y pensamos si ese pasado volverá a imponerse de otras maneras o de similares. Existen pautas que rigen nuestros actos, un inconsciente por seguir descubriendo, comportamientos que dejamos de analizar. Sabemos hoy más de todo,

pero a la vez, nos alejamos del autoconocimiento, preferimos desvíos y atajos. Mantener vivo el recuerdo de aquello que nos daña, poder identificarlo cuando surja, hacernos conscientes de lo que nos atrapa, apropiamos del pasado para transformarlo, podría ayudar.

Entrar en la historia —individual y colectiva— es entender tanto lo que permanece como lo que cambia; es comprender los hechos, sentimientos, acciones coherentes/incoherentes, en procura de acontecimientos que hagan surgir nuevas posibilidades.

Freud (1905) proponía a sus pacientes una aventura en el análisis, una exploración de lo desconocido. Entender el psicoanálisis desde la teoría y la praxis, y no como un sistema aislado, es fundamental. Considerar los efectos directos e indirectos que ejerce en el contexto histórico y social, sin dejar de lado la historia traumática que nos atraviesa a todos.

En la mitología griega, el héroe marcado al principio con un signo maléfico, logra, triunfando en ciertas pruebas, convertirse en un ser benéfico. En nuestra patria, nuestros líderes terminan como antihéroes ridículos, que señalados al principio como alguien benéfico, o con posibilidades de serlo, terminan demostrando algo maléfico.

¿Cambiará esto?

Seguramente podremos hacer algo. Se está haciendo algo. ¿Toleraremos la frustración, soportaremos el dolor mental que surge cuando nos encaminamos a buscar nuestra verdad?

“La injusticia es humana, pero más humana es la lucha contra la injusticia”

B. Brecht

### Referencias bibliográficas

- Abraham, N. & Torok, M. (1972). Introyección, Incorporación. Duelo o melancolía. En *La corteza y el núcleo* (2005). Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Anzieu, D. (1996). “Crear. Destruir”. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Balzac, H. (1835). Papá Goriot. En *La comedia humana*. Madrid: Hermida Editores.
- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Obras Completas*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- . (1957). Envidia y gratitud. *Obras Completas*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. *Obras Completas*. Traducción de L. López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- . (1905). Tres ensayos sobre una teoría sexual. *Obras Completas*. Traducción de L. López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- . (1915). Las pulsiones y sus destinos. *Obras Completas*. Traducción de L. López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

- Giusti, M. (2018). Entrevista en Revista *Somos*. Año XXXI/N.º 1670. Diciembre 2018. Empresa editora El Comercio S.A.
- Lessing, D. (1994). “Las cárceles que elegimos”. Barcelona: Ed. Lumen.
- Lutenberg, J. (2017). Comunicación personal. Grupo de Estudios de Lima.
- Peña, S. (2007). *Psicoanálisis de la corrupción. Patología mental, social, política y ética*. Lima: Editorial Peisa.
- Vivas, F. (2019). Artículo en Diario *EL Comercio*, 9 de enero de 2019.

### Resumen

Este artículo reflexiona sobre la corrupción, la transgresión y la prohibición. Recurriendo a la ayuda de pensadores psicoanalíticos y de otras disciplinas, la autora intenta hacer un enlace de esas conductas y la influencia de la prohibición, en un interjuego entre el mundo interno y el externo, entre la mente individual y lo social, entre lo destructivo y lo constructivo, imaginando, desde el pensar psicoanalítico, el desarrollo de estos procesos en el psiquismo desde la conformación de los primeros vínculos, enlazando lo socio-cultural y los sucesos políticos del Perú de hoy.

**Palabras clave:** corrupción, psicoanálisis, transgresión, prohibición, grupo, público, privado, destruir, crear, simbolizar

### Abstract

This article reflects on corruption, transgression and prohibition. Drawing on the help of psychoanalytic thinkers and other disciplines, the author tries to link these behaviors and the influence of prohibition, in a interplay between the internal and external world, between the individual and the collective mind, between the destructive and constructive, imagining from psychoanalytic thinking the development of these process in the mind since the formation of the first bonds, linking the socio-cultural and political events of the peruvian actuality.

**Key words:** corruption, psychoanalysis, transgression, prohibition, group, public, private, destroy, create, symbolize